

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Propiedades concedidas por la Santa Sede.

Propiedades concedidas por la Santa Sede.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Si alguna duda hubiéramos podido abrigar sobre la impotencia en que hemos afirmado repetidas veces se encuentran Napoleón y la Gran Bretaña para oponerse eficazmente a los proyectos de los Soberanos de Austria y Prusia, la hubiera disipado plenamente el texto de la circular diplomática de lord Russell, y un artículo que bajo el epígrafe de «La política austro-prusiana» publica el diario imperialista la *France*.

El despacho del *Foreign Office*, que más adelante verán nuestros lectores, no difiere sustancialmente del sentido que le dimos antes de conocerlo. El buen Sr. Russell, como su digno colega el ministro de Negocios extranjeros de Napoleón, se sube gravemente a la cátedra, y dá a la Europa una lección de derecho internacional. El erudito miembro del Gabinete británico, en su empeño de probar que Austria y Prusia han violado los derechos de los pueblos, no deja en paz texto alguno diplomático que le parezca servir a su propósito. El Sr. Russell invoca los tratados de 1815, el de 1852, los despachos de 1864, y de todos ellos deduce que la conducta de las cortes de Berlín y Viena en la cuestión de los Ducados, no tiene otra base que la violencia y la conquista. Apreciamos en su verdadero valor la erudición de tan gran astrero; pero esto no quita que con el debido esmero nos permitamos indicarle una pequeña laguna que observamos en la serie de documentos citados en la circular. Nos referimos al tratado de Viena de 30 de Octubre de 1864. Sin duda alguna que la falta de ese documento será debida a un olvido involuntario del ministro inglés, ó bien á que en su alta sabiduría lo habrá juzgado insignificante ó extraño tal vez á su propósito.

Alguno podrá creer que el tal documento no era para echado en olvido. Efectivamente no es el tratado de Viena, el tratado celebrado en Viena el 30 de Octubre de 1864, subsanó las faltas, si es que las hubo, de la conducta de las dos grandes Potencias alemanas en la cuestión de los Ducados, puesto que el Rey de Dinamarca cedió todos sus derechos á los Soberanos de Austria y Prusia, quedando así estos legítimos dueños de los territorios controvertidos. Esto es lo que crea toda persona juiciosa sin necesidad de muchas cavilaciones; los diplomáticos franco-ingleses creen otra cosa; respetemos tanta sabiduría, y sobre todo, la grande autoridad que en materia de derecho de gentes gozan los Gabinetes de París y Londres.

Peró nos retiramos de nuestro propósito, que es hoy dar una prueba de que todas esas circulares no son otra cosa, como tenemos dicho, que conversaciones académicas. En efecto, fijen nuestros lectores su atención en el último párrafo de la circular inglesa, y verán cómo el señor Russell tiene buen cuidado de advertir á sus agentes que la instrucción no les autoriza ni aun para dirigir observaciones á las cortes respectivas donde están acreditados: su único objeto, según declara el ministro británico, es indicarle el sentido en que deben expresarse cuando les ocurra hablar de la cuestión que la

ha motivado. Lo cual equivale á decir: «señores agentes: la presente circular no es más que uno de los papeles de la comedia que al presente nos conviene representar: tenedlo entendido y empleadlos por tanto con mucha prudencia; pues no nos conviene de ninguna manera desagradar á las dos grandes Potencias alemanas.»

El artículo de la *France* que citamos al principio nuestra Revista, no es menos significativo. El diario imperialista, sin cesar un punto en sus hipócritas lamentaciones, cada día sin embargo baja el tono de sus iras contra la política austro-prusiana en la cuestión de los Ducados.

Lo que ha motivado el artículo de la *France* es otro de la *Gaceta de la Alemania del Norte*, en que el diario semi-oficial del Gabinete de Berlín califica la circular del Sr. Drouyn de Lhuys, caso de ser cierta, de una inmisión clara y directa en los negocios interiores de Alemania, equivalente á una declaración de guerra. La *France*, asustada de esta atrevida calificación del órgano del gobierno prusiano, se apresura, sin duda por orden de sus patronos, á sincerar al gobierno imperial de la acusación susodicha. Leamos con atención los párrafos siguientes que traducimos del diario imperialista, y se notará el empeño de aplacar los fieros humos de la *Gaceta*, confiando humildemente que el gobierno imperial no piensa en descender, por ahora al menos, de las regiones especulativas.

La *Gaceta de la Alemania del Norte*, dice el periódico transpirenaico, llama inmisión á la manifestación espontánea de los Gabinetes de París y Londres. Nada más inexacto.

La Francia y la Inglaterra no han dirigido comunicación alguna á Viena y á Berlín; ni intervienen en las combinaciones de estos dos Estados; ni aspiran á provocar de su parte respuesta alguna á una observación directa. Prusia y Austria obran como les parece mejor, á su cuenta y riesgo. Francia é Inglaterra no creen que deben adoptar en la presente coyuntura una política de acción; sino que se limitan á manifestar á sus agentes lo que piensan acerca de los hechos consumados en los Ducados.

«En todo esto, no hay más que unos diplomáticos: nada que se asemeje á una ingerencia. Que Austria y Prusia se repartan los Ducados en desprecio de sus promesas en la conferencia de Londres; que Alemania tolere ó no esta combinación tan contraria á todos los actos de la Dieta; que los derechos de los pueblos y de los pretendientes, sean igualmente desconocidos; estos son negocios interiores en los cuales no podemos intervenir activamente; pero son hechos cuya gravedad tenemos incontestablemente el derecho de juzgar, y el deber de tomar acta, porque pueden llegar á ser el punto de partida de eventualidades sobre las cuales conviene á los Estados de primer orden manifestar su opinión antes de que se realicen.»

Ya tenemos comprobado, con el irrecusable texto del representante más fiel de la política bonapartista, nuestro juicio sobre los documentos diplomáticos de las Tullerías y del *Foreign Office*. No son más que conversaciones académicas, como hemos dicho nosotros, ó artículos de fondo, como los califica la prensa alemana, ó entretenimientos diplomáticos, como viene á decir la misma *France*.

Excusado es por lo demás decir con cuánta envidia contemplará el César francés los platos servidos en el festín á que están sentadas las dos grandes Potencias alemanas, sin serle dado tener en él otra parte que la de simple espectador. Lo peor de todo es que la abstención lleva trazas de perpetuarse, pues la Europa parece ir ya conociendo lo goloso que es su majestad imperial, y por tanto el cuidado que conviene tener con su persona.

El cáncer del fenianismo parece que tiene profundas raíces en la Gran-Bretaña; de modo que, á pesar de todas las medicinas que se emplean, no será posible extirparlo. El secreto de la secta estaba, por lo que vemos, bien guardado, pues á despecho de las activas pesquisas de la policía inglesa, una de las más bien organizadas de Europa, es insignificante el número de los fenianos que han sido presos, y eso que aun se prometen recompensas al que los descubra. Así se ha hecho, aunque inútil, para lograr la captura de uno de los miembros más importantes, por quien se han ofrecido 200 libras esterlinas; es decir, cerca de 20,000 rs. Las profundas ramificaciones de la secta en Irlanda, y el considerable número de individuos que cuenta, lo prueba bastante las simpatías y entusiastas demostraciones de que han sido objeto los fenianos presos, por todo el tránsito que han tenido que recorrer para ser llevados ante el tribunal competente.

Una cosa notable encontramos ademas entre las muchas que sobre el fenianismo nos dan los diarios extranjeros, y es la relativa al pánico que produjo en Bantres la escuadra inglesa que pareció á aquellos habitantes americana. Esto prueba el temor á los Estados-Unidos que existe en Inglaterra, á despecho de la cordialidad que nos quieren hacer creer los que les interesa lo contrario. Sobre este punto no abrigamos duda alguna. Dia llegará en que se confirme.

TELEGRAMAS.

PARIS, 19. Las noticias de Nueva-York alcanzan al 9, y las de Brownsville al 25.

Se ha dado un baile en Matamoros en honor del ministro del Emperador Maximiliano. Han asistido á él muchos oficiales federales. El general Steele brindó por el Emperador Maximiliano.

En virtud de numerosos informes dirigidos á Johnson, expresando recelos á causa de las insurrecciones de los negros emancipados del Sur, el general Howard ha recomendado á los ciudadanos organizar patrullas bajo la inspección de las autoridades militares.

El presidente Johnson ha aprobado la organización de las milicias.

El Correo de los Estados-Unidos asegura que en un Consejo de ministros celebrado en Washington sobre la cuestión mejicana, todos los ministros excepto uno, se han pronunciado por el mantenimiento del statu quo.

Dice el *York-Times*, que el sentimiento público, á excepción del de los irlandeses, es contrario á una guerra con Inglaterra, aunque se lamenta la conducta de esta Potencia durante la insurrección de los Estados del Sur.

Se asegura que la cosecha de algodón, así en la Luisiana como en Tejas, será muy corta, á causa del destrozo que ha hecho en ella la oruga.

El algodón está á 44 1/2. En un manifesto dado por los fenians en Springfield, dirigido á los pueblos de los Estados-Unidos, dicese que los fenians irlandeses están organizados como jamás pudo estarlo un pueblo oprimido; que gran número de oficiales americanos é irlandeses marchan silenciosamente hacia Irlanda, é irán tambien allí 200,000 hombres para apoyar y activar las operaciones, que empezarán más pronto de lo que se cree.

En el mismo manifesto se pide el concurso del pueblo para comprar armas.

PARIS, 19. Hay noticias del Brasil que alcanzan al 13 de Agosto. El ejército del Paraguay había atravesado el río Ithuby. El general Flores, á pesar de los del Uruguay, se había unido con el general Cabanarro. Era inminente una batalla.

El representante de Inglaterra en el Japon, sir Harry Panker, ha llegado á Yokohama el 8 del actual, y ha tomado inmediatamente posesión de su cargo.

Escríben de Viena, que han sido convocadas oficialmente para el 27 de Noviembre las Dietas de todos los Estados á excepción de los húngaros.

PARIS, 20. En las noticias recibidas de Nueva-York se ratifica que el gabinete de Washington ha acordado conservar el statu quo en los asuntos de Méjico. En Nueva-York ha habido manifestos y proclamas en favor de los fenians de Irlanda. Había malas noticias sobre las cosechas de algodón de Tejas y Luisiana.

PARIS, 20. Mr. Murphy ha sido puesto en libertad después de una entrevista que han tenido las autoridades con el cónsul de América, de la cual ha resultado que dicho Murphy es empleado del ministro de la Guerra en Washington. La policía ha inspeccionado los equipajes de los viajeros procedentes de América; ha puesto preso al capitán Mac Cafferty, irlandés, ex-oficial confederado. Se esperan otros arrestos.

Se ha publicado una proclama mandando que se proceda al desarme en el condado de Cork.

LONDRES, 20. El *Morning-Post* niega que América desee que haya una república en Irlanda, siendo inexacto que Mr. Seward haya facilitado fondos á los fenians.

LONDRES, 20. El *Morning-Post* dice que Johnson y el ministro de Estado Mr. Seward han dirigido recientemente comunicaciones al Gobierno inglés referentes al fenianismo.

LIVERPOOL, 20. Algunos delegados de Manchester que han venido han tenido una conferencia con los fenians de Liverpool. Han partido muchos delegados para Werford en Irlanda.

PARIS, 20. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español á 00 0/0; el exterior á 00; la diferida á 39 3/4; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 68-45, y el 4 1/2 á 96-40.

LONDRES, 20. Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 á 90; el 3 por 100 francés á 68-45.

A continuación reproducimos la circular que el conde Russell ha redactado con motivo del tratado de Gastein.

«El encargado de Negocios de Prusia, dice, me ha comunicado en sustancia un despacho relativo al convenio de Gastein, cuyo texto han publicado después los diarios de Berlín.»

En la primera comunicación al Gobierno de S. M.

de los preliminares de la paz firmados en Viena, indicó á los Gabinetes de Austria y Prusia las miras del Gobierno respecto de estos preliminares.

El presente convenio no ha servido más que para aumentar el desagrado que el Gobierno de S. M. expresó entónces.

Los tratados de 1815 dieron al Rey de Dinamarca un asiento en la Dieta Germánica como duque de Holstein. El tratado de 1852 reconoció el derecho de sucesión del conjunto de la monarquía danesa que el difunto Rey constituyó en la persona del Rey actual. Este tratado, á pesar de las seguridades dadas en los despachos del 31 de Enero de 1864, ha sido completamente olvidado por el Austria y la Prusia, dos de las grandes potencias que lo firmaron.

Había derecho para esperar, en vista de la anulación de estos tratados, que al menos se consultarian oportunamente los sentimientos populares de la Alemania, los votos de las poblaciones de los Ducados, la opinión de la mayoría de la Dieta, tan expresamente formulados por el Austria y la Prusia en la conferencia de Londres.

De esta manera, si se destruya un orden de derecho, podían haberse sustituido otros títulos formulados por el asentimiento de las poblaciones y estos títulos, mereciendo el respeto general, hubieran ofrecido probabilidades de duración.

Peró todos los derechos antiguos y modernos, basados unos en la sanción de los Soberanos y otros en la sanción clara y precisa de la voluntad popular, han sido hollados por el convenio de Gastein, y la autoridad de la fuerza es la única potencia que ha sido consultada y reconocida.

La violencia y la conquista, tales son las bases en que las dos naciones co-participes han fundado su convenio.

El Gobierno de S. M. deplora vivamente este desprecio (disregard) de los principios del derecho público y de la legítima pretensión que tiene un pueblo de ser oído cuando se trata de su suerte.

Esta instrucción no os autoriza para dirigir observaciones sobre el particular á la corte cerca de la cual estais acreditado; no tiene más objeto que indicaros el sentido en que debéis hablar cuando llegue la ocasión oportuna.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE SETIEMBRE DE 1865.

Acaba de publicarse un precioso opúsculo con el título de *Discursos de D. José María Claros, sobre cuestiones de carácter político, pronunciados en el Congreso en la legislatura de 1864 á 1865*. Comprende esta colección el célebre discurso sobre la cuestión de Italia, varios sobre la de enseñanza, y las trascendentales palabras pronunciadas por el autor en la sesión del 1.º de Mayo último, con motivo de la manifestación hecha por el Congreso, á propósito del asesinato de Lincoln.

Todos ó la mayor parte de estos documentos han aparecido íntegros en las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; por lo tanto son muy conocidos, y á pesar del trascurso del tiempo no han podido seguramente ser olvidados por nuestros lectores. La presente edición, sin embargo, ademas de la comodidad de la forma y de las ventajas de una colección homogénea, como quiera que todos los discursos que abraza tienden á un mismo fin, ofrece el grande aliciente de las correcciones hechas por el au-

zada, humillada y despojada de tus bienes, echada en el fango y con el pecho lagado y ensangrentado. Se hallan moribundos tus hijos; estos mismos hijos que trataste de engrandecer sobre las naciones, y que no conocieron la altura á que quisiste llevarlos! Estas eran tambien mis esperanzas, cuando un maléfico influjo vino á corromper y envenenar tus sublimes intenciones, y convertíste en ruina cuanto en tu sabiduría deseaste obrar en beneficio de la libertad, del decoro, de la virtud y poderío de tus ciudadanos. No tuve valor para presenciar tantos estragos; y por otra parte, no pudiendo contener el vasto incendio que te consumía, abandoné tus delicadas conarcas, y me fui á país extranjero á llorar nuestras desgracias.»

Esto decía Bartolo con el rostro inflamado de rabia y de despecho en medio de un ancho coro de amigos que había encontrado en Nápoles, recién llegados de Suiza; y con los mismos había subido á ver aquel vasto río de lava que iba á dejar yermos los abundantes campos y deliciosos vergeles de las fértiles faldas del Vesubio.

Paréceme oíros preguntar quién podía ser este Catón, que comparando la Italia á las graciosas y floridas faldas del Vesubio, se lamentaba luego tan profundamente del volcán que reventó en el seno de aquella, y de las grandes ruinas que produjo; así tambien deseáis saber cómo, penetrado de íntimo pesar, salió de Roma y abandonó la Italia, refugiándose en país extranjero.

Sébase, pues, que era Bartolo hombre de unos cuarenta años, de alta estatura, hermosa presencia y excelente entendimiento; afable con sus amigos, y en las reuniones de sus buenos tiempos siempre jovial y leonado en agudezas, chistes picantes y noticias. En su casa era circunspecto y bondadoso con su familia, cuidadoso de sus negocios, probo, franco y de buen natural. Era hijo de uno de aquellos curiales de coleta y pelucon impolvado, que se dirigían al tribunal de la Rota, ó al del Monte Citorio, con vestido de color violado y su gran capa, con que parecían grandes personajes.

Aquel viejo, pues, enjuto y discreto, llevábase consigo todas las mañanas á Bartolino, cuando todavía era muchacho, á oír Misa en Nuestra Señora de San Agustín; queríalo siempre á su lado en las funciones pontificias, y nunca dejó de acompañarle por las fiestas de Navidad, de Pascua, de San Pedro ó San Juan, á los Pontificales á recibir la bendición del Papa. Tenía ademas sus días señalados para visitar á Nuestra Señora del Archetto, la de la Piedad en la plaza de Colonna, el Niño de Argenti, y la Degollación de San Juan en Cerchi. En la casa de Capegli, juntábanse cada noche varios abgados consistoriales, jueces de la Rota, consultores del Santo Oficio, Prelados de la Signatura, el Breve, del Concilio y de la Dataria. Eran en su mayor parte ancianos, que recordaban los dichosos tiempos de Pío VI, el cual pintaban á Bartolino como el Pontífice más hermoso y lleno de dignidad que

derecho; ceñía una gran faja de seda verde y azul, con ciertas franjas á los masetes; de modo que no le faltaba más que el puñal y las pistolas para asemejarse al mayor espadachin de la comarca. Con un chaleco encarnado y de relucientes botones, con sus botas con hebillas á lo largo de la pierna, sus grandes espuelas tomadas de orin, su largo baston pendiente del brazo, con su casaca y la capa revuelta, en que estaban tejidas las armas de Ruspogli, hacíase respetar de las centinelas francesas, las que les cuando entraba en Roma le saludaban con urbanidad.

Cierto viejo del Santo Oficio, que iba los jueves y los domingos á pasar la velada en casa de Capegli, y había visto su tiempo á Clemente XIII, murmuraba sentado en su sillón de cuero, tosiendo y desahogando el pecho de sus mucosidades, y exclamaba á menudo: — ¡Pobre Roma! qué lástima verla sin Papa! qué tristeza, qué oprobio! Bien podía decir el general Miollis: «¿El Emperador pronto vendrá á coronarse en el Capitolio? ¿Qué quiere coronar? En el Capitolio desde la corona de los Césares, no hubo ni habrá otra que la tibia. ¡El Emperador, el Emperador! y mientras tanto Roma se hallaba tan doliente y miserable que daba horror verla: no había ya forasteros, ni bellas artes, ni comercio; nosotros vimos crecer la yerba en la plaza de España y en el camino de Babuino. Lloraba envejecido y sin esperanza el pueblo; todas las familias de los Cardenales se hallaban fuera: los

teando, sacudiendo las crines y la cola, y aguzando las orejas; corrían los perros de acá para allá ahullando por las vías de Octaviano, de Resina y de Bosco; las aves con insorguro vuelo se dirigían hacia los montes de Amalfi; hoian de las fuentes los ándes graznando, cantaban los gallos, las gallinas cloqueando recogiendo debajo de sus alas á los trémulos pollos, y las palomas tristes y silenciosas, buscaban un refugio en las torres.

De improviso avivábase furiosamente el fragor y los rugidos en las cavernas del monte; é impelidos por el huracán los torbellinos de humareda; revuélvense impetuosos y cubren los llanos inferiores; tiemblan las peñas, ábrese el cráter del volcán, y vomita piedras, llamas y cenizas, disparándolas á una desmedida elevación con horrenda furia y estampido. Arroja el negro y encendido humo por los impetus de la tempestad interior, desde relámpagos, truenos, rayos, y derrumba las candentes rocas en el abismo del cráter, al paso que precipita en los profundos valles grandes peñascos. Por espacio de tres días y tres noches no cesaron de vomitar fuego, piedras, humo y cenizas aquellas bocas del infierno. Extendiase el negro humo impelido del viento boreal por encima del golfo y á lo largo de los montes de Castellamare; luego, pasando por Sorrento, arrojábase á las costas de Amalfi, y siguiendo por el ancho seno de Salerno, llegaba hasta Pesto; acompañaba á sus tempestuosos giros el viento, la lobreguez y el hedor.

tor, quien terminantemente declara que su pensamiento quedó lastimado en el *Diario de las Sesiones*. Los que quieran, por consiguiente, conocer las palabras auténticas del Sr. Claros, palabras que indudablemente recogerá la historia eclesiástica y recordará la historia política de nuestros tiempos, tienen que acudir a la presente colección, que forma un folleto de ciento treinta y tantas páginas.

Al hablar de él en este lugar, no es intento nuestro juzgar los discursos de este ilustre diputado: a su tiempo lo hicimos; y el humilde tributo de admiración que oportunamente le pagamos, ciertamente no merece ser reproducido. Baste asegurar que la lectura del opúsculo nos ha confirmado en la idea que teníamos del gran talento, de la facilidad de dición, de la elocuente frase, de la clásica y sólida erudición, y lo que más principalmente importa, de la pureza de doctrina del Sr. Claros. Su modo de pensar, su manera de ver son los nuestros; pero en boca de este elocuente orador nuestros propios pensamientos nos parecen mejores, porque están expuestos con una claridad, galanura y energía que en vano intentaríamos imitar.

Otro es hoy nuestro ánimo. Queremos dar a conocer el prólogo de este opúsculo, no ménos importante por cierto que los discursos a que precede.

El Sr. Claros se ha venido a nuestro campo, del que no estaba en verdad muy distante, y al dar cuenta de su decisión, se explica en los siguientes términos, que debemos reproducir para que la lección sea más conocida y el ejemplo más fecundo y provechoso:

«La verdad es que el mundo se divide a toda prisa en dos campos; el de la autoridad, y el de la autonomía. Entre el sol de la verdad católica, que ilumina el primero, y las tinieblas del error sectario que ennegrecen el segundo, median los crepusculos de la mañana y de la tarde, verdadera representación de los partidos medios, que acabarán de iluminarse por el esplendor del día, ó de oscurecerse por el velo de la noche. Para mí han concluido todos los celajes. He visto alzarse en el Oriente el sol resplandeciente de la verdad católica, y he lanzado un grito de júbilo expresivo de una absoluta dedicación: Invito a los que han sido, y no han dejado de ser mis amigos, a que hagan otro tanto: que se dejen de buscar el agua en las cisternas rotas que no pueden contenerla, y que procuren beberla en los manantiales purísimos del espíritu católico: que no vayan a practicar su culto en tal ó cual monte, ni en tal ó cual adoratorio, sino en el templo único y santo, el solo donde se adora en espíritu y verdad.»

No: ya no cabe duda. ¿Quién puede tenerla después de las últimas recientes lecciones? Está visto. El huracán revolucionario abate los troncos lo mismo que los árboles, haciéndolos inclinarse hasta basar delante de la tierra con sus ramas, cuando más iracundo no llega hasta poner al aire sus raíces: las aristocracias se doblan ante él, como las cañas de las cañaverales: las oligarquías mesocráticas se le tienden y encaman como las mieses, tanto más rastreras, cuanto están más cargadas las espigas; las clases medias se agrupan a su soplo en montoncillos acá y acullá como la arena del desierto, ó la hojarasca de los bosques. Solamente le resiste la roca indestructible del sentimiento católico. Apenas si desgarra alguna planta pardisca, que se alimentaba de la tierra vil de sus hendiduras. Su violencia no pueda arrancar de ella más que un *Non possumus*, que se vio obligado a llevar a todas partes, como confesión de su impotente rabia, mezclada con sus blasfemias, como se mezcla con sus silbidos el eco de la campana, advertencia solemne del Poder augusta, que con una vibración de sus ojos lo encerrará cuando quiera en sus brazos.

Es menester cegarse para no ver la luz. La restauración de la sociedad no puede ya hacerse en parte antigua, y sobre todo en España, sino por la Iglesia. No creo que esto pueda verificarse pronto, como algunos esperan. La restauración será lenta: (así será más segura), pero se verificará al fin; porque donde no hay más que negaciones, una afirmación, aunque no fuese tan energética y viva como el sentimiento católico, acabaría por dominar.

No es esto limitar el poder de Dios. El ángel del Señor soplando al pasar (como dice sublimemente

el poeta Byron) en la cora del ejército de Sennaque-rib, quitó la vida a un instante a centenares de miles de hombres. El mismo Ángel puede cualquier día dirigir su soplo a la cara de tres ó cuatro personajes, y cambiar en un segundo los destinos actuales de la Europa. Pero a nosotros no nos toca dirigir los caminos de la Providencia. Lo que creo que nos toca es luchar, y bajo este aspecto entiendo que se nos prepara una nueva era, y que debemos aceptarla.»

Es un espectáculo verdaderamente consolador y que vigoriza el ánimo de los que diariamente pelean por la santa causa de Dios, que es la de la sociedad civil, de esos hombres de claro talento y de alma sinceramente apasionada por el verdadero bien, que buscando desinteresadamente la verdad se abrazan al fin con ella y encuentran, como nosotros, el dulce, el inefable reposo del corazón y de la inteligencia. Ciertamente si los más encarnizados enemigos de la Iglesia gustaran ó tornasen a gustar por un solo instante, el más que humano encanto de la luz de la verdad, que todo lo esclarece, sentirían el visísimo deseo del Apóstol en el Tabor, y exclamarían con él: «Señor, bueno es que permanezcamos aquí.»

En efecto, la verdad católica es el centro de las inteligencias: la verdad católica alcanza a todas partes, es el faro de la ciencia, y sin su luz divina el hombre es un enigma; la moral un sueño; el derecho una cosa ficticia y convencional; la luz de la razón tinieblas; el universo un caos. La verdad católica es la base y al propio tiempo el baluarte de la humana sociedad. Todos los que no quieren destruir esta sociedad divinamente instituida tienen que venir al campo de la verdad católica, y todos los que a él van llegando lanzan, como el señor Claros, un grito de júbilo y se sientan tan bien, tan a gusto, que con ojos de caridad contemplan a sus antiguos amigos y les invitan a que hagan otro tanto, a que se dejen de buscar el agua en las cisternas rotas que no pueden contenerla, y procuren beberla en los manantiales purísimos del espíritu católico: a que no vayan a practicar su culto en tal ó cual monte, sino en el templo único y santo, el solo donde se adora en espíritu y verdad.

Hemos vuelto a copiar estas palabras, en que rebosan la unción y caridad cristianas, porque realmente las saborea uno cada vez con más deleite; y parecen tan suaves y llenas de atractivo, que nos es difícil comprender cómo no llegan al corazón de los hombres de buena fe que moran lejos de nuestras tiendas en sequedad de espíritu, en la zozobra de la duda, en la inseguridad de lo porvenir, en el sobresalto de una conciencia no del todo endurecida al fuego del amor, ni completamente sorda a la voz del deber ni al reclamo de la persuasión más generosa.

Del último párrafo que hemos copiado inferirán nuestros lectores que el Sr. Claros es, como nosotros, partidario de la lucha; y en efecto, el hombre ha nacido para obrar, su vida es milicia, y el católico, en estos tiempos de persecución y de negaciones de fe, no puede esconder su luz bajo el colembán para no ser visto ni observado por los enemigos de la Iglesia.

Dejemos hablar también sobre este punto al Sr. Claros, que lo hará con su acostumbrada profundidad y energía:

«Yo creo que los retraimientos y las abstenciones son sistemas pésimos. *Ex nihilo nihil fit*».

El pesimismo es un arma prohibida a los débiles mortales, cuyo uso se reserva para sus altos fines la Providencia. El retraimiento puede ser un golpe de habilidad para los que sólo apetecen el poder público; pero no puede serlo para los que sólo procuran el bien público. Ahora bien: el bien público se hace con afirmaciones y no con negaciones; se puede alcanzar reteniendo, impulsando, aconsejando, increpando, tan bien, ó mejor muchas veces, que dirigiendo.»

Y más adelante concluye con estos magníficos párrafos, el último de cuyos conceptos bas-

ta para acreditar a un autor de escritor de primer orden.

«Fundados en estas bases, guiados por estos principios, sostengamos la lucha en la prolongación de toda la línea política, procurando ocupar legalmente, cualquiera que sean las condiciones buenas ó malas del combate, los ayuntamientos, las diputaciones, el Congreso, todos los puestos, en fin, que la legalidad actual ofrece a la libre elección de los ciudadanos. Nosotros no somos responsables de las decepciones, de las mistificaciones, de los juegos de cubiletes que pueda introducir en estas cosas el embolismo contemporáneo.»

Lo que importa es hacer oír en todas partes la protesta continua, perseverante, eterna, del sentimiento católico. El triunfo al fin será nuestro. Los sectarios modernos y tan condenados a la misma suerte que los antiguos: sometidos a la ley de la transición, que a todos los corroe y los devora desde los Gnosticos hasta los Solidarios: envueltos siempre en la cinta de sombra, que a todos los enlaza, y que formando la opaca fimbria de la clámide espléndida de la Iglesia católica, está destinada a ser el estético resalte de su nitrida blancura.

¿Cuándo serán estas cosas? ¿Qué nos importa? La Cronología no es nuestra ciencia. Sucederán... *in illo tempore*. Los que calculan sobre la incógnita de la eternidad, no tienen que pararse a computar las fracciones del tiempo.»

Después de esta última sentencia, no diremos una palabra más. Dejemos al lector que la saboree sin mezcla de nuestras desaliñadas frases.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

La *Epoca* está que la pueden ahogar con un hilo: p. ree que los partidos radicales le quitan el sueño. (Partidos radicales son para La *Epoca* los clericales y los demócratas.)

En cuanto a los clericales, parece que hemos emprendido la siguiente maniobra, a saber: mientras por un lado vamos de sacristía en sacristía y de concejo en concejo, —difundiendo entre ciertas clases del pueblo, y en especial en las últimas filas del Clero, cuantas especies «denigrantes de la persona augusta que ocupa el Trono inventó la pasión de partido,» —por otro lado parece que hemos dado en hacer viajes y recomendar candidaturas de ciertos Principes, con el fin de tenerlas maduras, para acallar en su día «la legitimidad tal como nosotros la entendemos.»

Mientras tanto los demócratas se han organizado ya en todas partes, y no hay rincón donde no tengan puesta la planta; lo cual, junto a las armas de la caricatura y la sátira, ha hecho tan rápida como fácil y como eficaz la predicción democrática.

«Estos hechos, dice La *Epoca*, tienen importancia real; sería tameridad y locura despreciarlos.»

Tal es el diagnóstico de La *Epoca*. Véase ahora su plan curativo.

Primeramente: «los partidos conservadores deben fijar su atención en los hechos, observarlos y estudiarlos detenidamente.» —y luego, así como quien no quiere la cosa, —«deben aprender a unirse y a tolerarse.»

«No ha encontrado La *Epoca* en su botica otro remedio más que este? —Pues haga pedazos la redoma, porque esos emplastos ya no sirven.»

Quiere La *Epoca* que el remedio nos venga de los partidos conservadores. Y ¿quiénes son hoy ya partidos conservadores? —Los que por rutina ó por cálculo se llaman así, ¿qué cosa es la que quieren conservar?

«Los partidos conservadores! De los treinta y pico de años que llevamos ya de horgorio liberal, los tales partidos conservadores han mandado durante cinco lustros; por consiguiente, obra suya, y sólo suya, es esa suma de hechos que, según La *Epoca*, «tienen importancia real,» y a cuya observación y estudio, quiere La *Epoca* que se dediquen continuamente los partidos conservadores. —¿Como si los tales partidos conservadores hubieran hecho en su

vida cabalmente otra cosa más que observar y estudiar! (Como si el dogma fundamental de los tales partidos no fuese cabalmente pasarse la vida estudiando y observando cómo, gracias a su sistema conservador, se deshacen y pudren las naciones!»

Hay La *Epoca* les aconseja además que aprendan a unirse y a tolerarse! Otra que tal! ¿Cómo han de aprender a unirse y a tolerarse los que tienen también por dogma fundamental que la vida se ha hecho para pasarla lo más agradablemente posible en este pánico mundo; que la sociedad debe dividirse en dos clases, a saber: la de las inteligencias conservadoras, que mande para gozar, y la plebe ignorante que obedezca para contribuir?...

Con este símbolo, se puede aprender sin duda a corromper a los pueblos y a esquilmarlos: lo que no se puede aprender es a que los corruptores y esquilmadores se unan y toleren. ¿Por qué? Porque cada cual de ellos quiere monopolizar el mando y el goce; y como la riqueza pública no alcanza a contentar a todos, de aquí que sea preciso excluir a eliminar a los que no quepan en el reparto.

No hay remedio, amiga *Epoca*: para que los partidos conservadores se unan y se toleren, es menester que el trigo alcance a saciar el hambre de todos; y no siendo esto posible, se hace forzosa la guerra de primacía entre ellos.

Infútil será, pues, que La *Epoca* les grite: paz y unión; antes es menester que les grite: conciencia y templanza; y sobre todo que, pues conservadores se llaman, se pongan de acuerdo entre sí acerca de lo que han de conservar.

Desengáñese La *Epoca*: los partidos conservadores (es decir, lo que La *Epoca* llama con este nombre) tienen torcidas desde que nacieron dos cosas esenciales, a saber: la lógica y la moral. Por lo que hace a la lógica, profesan el absurdo de dar libertad a la proclamación de los principios y de resistir luego las consecuencias. Por lo que hace a la moral, han escrito en su bandera: *viva quien vence*; lease: comamos y bebamos, que detrás viene quien las endereza.

Pues bien: los que venimos detrás para enderezarlas, somos los que La *Epoca* llama partidos radicales. Los demócratas vienen, entre otras cosas, para castigo de los partidos conservadores, y nosotros venimos para ofrecer a conservadores y demócratas (en la medida que nos es propia, y en el terreno que es lícito a meros seglares), la única tabla de salvación que nos queda de resultados de los principios predicados por los conservadores, y de las consecuencias de esos principios, deducidas por los demócratas.

No pierda La *Epoca*, pues, el tiempo aconsejando a los partidos conservadores que se unan y toleren; aconsejeles más bien que se estudien con atención por dentro hasta que reconozcan lo que es verdad, a saber, que ya no existen, porque su razón de ser ha concluido; y que después de practicada esta operación, toquen solemnemente fagina, se declaren disueltos, y se distribuyan luego sus individuos del siguiente modo, a saber: los que todavía tengan lógica y moral, vénganse con nosotros los clericales; los que sólo tengan lógica y no tengan moral, vénganse con los demócratas; y los que se empeñen en seguir sin moral y sin lógica, vénganse a la región de aquellos desventurados.

A *dio spiciantur ed a nemici suoi*.

Tal es el consejo que debe dar La *Epoca*; es decir, si ya no es que la duele demasiado quedarse sin suscritores.

Con oportuna cortesía responde El *Diario Español* a una pregunta que ayer le dirigimos, y dice: «El orden ordinario que se sigue en el estudio de la historia de España es el siguiente: 1.º El período de la historia de España desde la fundación de la monarquía hasta la caída de la dinastía de los visigodos. 2.º El período de la historia de España desde la caída de la dinastía de los visigodos hasta la invasión de los árabes. 3.º El período de la historia de España desde la invasión de los árabes hasta la reconquista. 4.º El período de la historia de España desde la reconquista hasta la caída de la dinastía de los Borbones. 5.º El período de la historia de España desde la caída de la dinastía de los Borbones hasta el presente.»

Después de copiar algunos párrafos de La *Democracia*, nos pregunta EL PENSAMIENTO ESPAÑOL si los Párrocos podrán censurarlos y condenarlos, sin in-

currir en la pena que marca el art. 204 del Código penal.

«¿Qué dice el artículo a que se refiere nuestro colega? Que los eclesiásticos no podrán, sin incurrir en la pena de destierro, censurar como contrarias a la Religión, las leyes, decretos, órdenes, disposiciones ó providencias de la autoridad. ¿Y son alguna de estas cosas los artículos de los periódicos? No.»

«Pues está contestado el diario absolutista.»

Replicando a lo principal, creemos que, ó nos hemos explicado mal, ó nos ha entendido no bien El *Diario Español*. Seamos más claros.

Que pueden publicarse párrafos como los que ayer transcribimos de La *Democracia*, es evidente, pues que se han publicado. Luego indudablemente existe alguna ley, decreto, orden, disposición ó providencia de la autoridad, en cuya virtud es posible publicar esa especie de párrafos.

Pues bien, preguntamos ahora: ¿incurre en la pena de ese artículo del Código penal el eclesiástico que censurase y condenase en el pulpito esa ley, decreto, orden, disposición ó providencia de la autoridad, en cuya virtud es posible la publicación de esos párrafos?

Esta es nuestra pregunta. Mientras El *Diario Español* se digna contestarla, le rogamos que vuelva en sí, y no incurra en la vulgaridad de calificarnos con el nombre de diario absolutista. Si quiere acertar, llámenos diario no liberal, ó pura y simplemente católico, y estará en lo cierto, en lo único cierto.

Leemos en Las Noticias:

«Declarados de beneficencia particular los cuantiosos bienes pertenecientes a la santa hermandad del Refugio de esta corte, y por consiguiente comprendidos en las disposiciones de los vigentes leyes de desamortización, el señor ministro de Hacienda ha dispuesto se proceda a la inmediata enajenación de los mismos, habiéndose comunicado al efecto las órdenes oportunas al administrador de esta provincia.»

La santa hermandad del Refugio se ocupaba en las siguientes obras de caridad:

1.º En recoger diariamente a cuantos pobres transeúntes se presentaban a pernoctar en su hospedería, a los cuales daba cena, cama y desayuno.

2.º En distribuir diariamente, y con el nombre de visita ordinaria, respetables sumas entre los pobres que en demanda de auxilios depositaban sus memoriales en el buzón del hospital de San Antonio.

3.º En distribuir diariamente grandes cantidades entre los pobres paridos que acudían implorando la caridad de la Hermandad.

4.º En hacer igual distribución diaria entre los pobres que se encontraban en peligro de muerte y habían recibido los Santos Sacramentos de la comunión ó extrema unción.

5.º En distribuir cantidades de gran importancia, con el nombre de visita extraordinaria a las familias y pobres vergonzantes que acudían en solicitud de una suma que les sacase de un grave apuro, ó les facilitase los medios de atender decorosamente a su subsistencia.

6.º En subvencionar a los pobres que necesitaban baños de mar u otros medicinales, en puntos en donde la Hermandad no había aun podido montar sus hospederías.

7.º En conducir por su cuenta y mantenerlos allí a los pobres que necesitaban los baños de Trillo, la Isabela y otros.

8.º En conducir gratis a los hospitales a todos los pobres enfermos que lo solicitaban.

9.º En acudir a todo punto en donde se declaraba un incendio, con las camillas de la casa para que en el caso de ocurrir algún incidente desagradable los auxilios fuesen instantáneos.

10. En dotar a doncellas pobres para contraer matrimonio ó tomar estado de religiosas.

11. En distribuir semanalmente entre los conventos de religiosas de esta corte limosnas

En seguida, dilatándose por encima de las aguas, parecía que hasta el mar humease y oscurciese el cielo con sus exhalaciones. Todo esto llenaba de pavor a los que estaban lejos; al paso que en medio del cráter sucedíanse continuamente las columnas de fuego, como las olas de un torrente esparcidas por el aire, que luego caían por la loma de la montaña hacia el camino de Octaviano. La ardiente lava, semejante al río Egegeto te, bajaba centelleante relampagueando y sacudiendo las llamas entre el humo y las cenizas, y aumentando el horror de aquella infernal corriente. Los miseros habitantes de Octaviano, llenos de espanto al verla tan negra y amepazadora, abandonaban el techo doméstico para buscar refugio en otra parte: las madres extrachando el seno a sus hijuelos, volvíanse y llamaban a sus esposos, quienes al ver avanzar las olas de fuego prontas a abrasar los campos, golpeaban el pecho, y llenos de desesperación se arancaban los cabellos; pero la implacable corriente baja espumosa abrasando y destruyendo árboles, casas y cuantos obstáculos encuentra, sin detener su terrible avenida hasta la distancia de unas siete millas, en una llanura inmediata al Sarno, en cuyo punto forma crujiendo y espumando un pantano de piedra pomez, azufre y betún. Los que desde Nápoles habían acudido para presenciar esta escena de terror, contemplaban la fatal avenida desde las alturas opuestas, y el vivo resplandor abrasaba sus ojos extraviados, ensordecía el retumbar de

pocas veces tuvo que huir a las caballerías y disfranzarse de mozo de cuadra; entonces, mientras los franceses andaban hurruendo y registrando todos los rincones, hallábase con mi nuevo traje limpiando un caballo tan alto que apenas podía llegarle a las crines con el peine. Luego de noche salía a veces a visitar a mis amigos y colegas; y era por cierto cosa de reírse ver alguno encaramado encima de un tejado, y metido en algún nicho ó escondrijo a donde se subía por una escala de mano, quitada la cual sólo podía creerse habitación de gatos ó de ratones. Otros se refugiaban en miserables casuchas de la Suburra, ó de más abajo de San Cosme; de modo que daba lástima ver a unos hombres de tanto juicio pasar días y meses ociosos en medio de las lavanderas de la otra parte del Tiber, y de las verduleras de los montes.

Luego después, en casa de Ruspoli, jugábase alguna partidilla con el arcipreste de Ariano, cuando entraba este de incógnito en Roma viniendo del cortijo del príncipe, a donde había ido a ocultarse como capellan de los mozos que cuidaban los caballos y búfalos de la hacienda. A veces entraba montado a caballo disfrazado de butero (1), con el sombrero en forma de pan de azúcar, y debajo de él un gorro de punto de color de escarlata, con una borla que le colgaba por encima del hombro

(1). Los romanos dan el nombre de butero al hombre que montado a caballo con una larga pica en la mano conduce vacas y búfalos.

haya jamás ocupado la cátedra de San Pedro; siendo alto, robusto, con su augusto continente y su paso grave y arrogante, su voz clara y sonora, y sus regios y majestuosos ademanes, causaba maravilla verle dar la bendición desde la tribuna del Vaticano.

Y qué días tan crueles y angustiosos fueron aquellos (decía uno) en que unos bárbaros republicanos lo arrebataron de Roma para llevarse a Francia! ¡Qué llantos y gemidos resonaron por todo el Transtiber y por los Montes! ¡Qué duelo en la ciudad! —Hallábase aquel día, añadía otro, por la parte de Viterbo, y no puedo acordarme de esto; sin embargo, tengo muy presente el escalamiento del palacio Quirinal, cuyo objeto era robarnos a Pio VII. Tú, mi Bartolomeo, eres muy joven, y tal vez no habías nacido aun; pero preguntado a tu padre, y te dirá cuán tristes días fueron aquellos! ¿Os acordáis, añadía volviéndose al padre, os acordáis, Sr. Leonardo, de entonces que por no querer prestar juramento, tuvimos que andar fugitivos, ocultándonos ya en una parte ya en otra, temiendo siempre por nuestras casas? ¿Teneis presente aquella manzana y pillaje, cuando tantos pobres caballeros fueron encarcelados, y luego conducidos el uno a Fenestrelle, el otro al fuerte de Alejandria, este a Córcega, aquel a los presidios de Génova, de Tolón ó de Burdeos?

—En cuanto a mí, decía otro, nunca salí de la casa de Barberini; pero pasé tales sustos, que no

los truenos, el mugido de las olas, los sacudimientos de la tierra y los estallidos de las peñas, todo lo cual aumentaba el horror de tan infernal espectáculo.

Sin embargo, mientras que algunos se arrepentían de su curiosidad, otros más osados subían por la loma opuesta del Vesubio para alcanzar la cumbre y contemplar más de cerca el impetuoso torrente arrojado al aire por el incendio interior del volcan. De estos insensatos algunos quedaron magullados bajo la lluvia de enormes piedras, otros con los brazos y piernas fracturados, y la mayor parte a duras penas escaparon huyendo precipitadamente lo más lejos que les fué posible.

Entre los que desde la parte opuesta del monte contemplaban la erupción, había un romano llamado Bartolomeo Capigli, que viendo aquella escena, exclamó golpeándose la frente: ¡Quién no ve representando en el Vesubio el destino de Italia! La Italia, nuestra generosa patria, convidada al doloite al peregrino, quien jamás se cansaba de admirar la hermosura de sus lugares, la riqueza de su orato, la calma y el sosiego de sus ciudades, el ardor de la juventud, la jovialidad de sus doncellas, y la industria, valor, talento y prudencia de sus habitantes! ¡Qué terrible y repentino trastorno ha sufrido! ¡Qué volcan ha estallado en su seno, dejándola cubierta de humo, llamas, cenizas y de tan espantosa ruina! ¡Oh patria! ¡dulce y sagrado objeto de mi amor y de todas mis alegres esperanzas! ¡cuál te veo despa-

para que las aprovecharan las más necesitadas.

12. En sostener el Colegio de San Antonio donde se da una escogida y cristiana educación á gran número de señoritas, que reúnen las condiciones exigidas por la fundación, algunas de las cuales que hay en la actualidad, son huérfanas de militares muertos en África defendiendo la honra de España.

13. En sostener el culto tan decoroso y digno que todo Madrid vé, en la iglesia de San Antonio de los Portugueses.

Hoy, por obra y gracia del liberalismo, todo esto ha concluido. Las clases menesterosas, á quienes especialmente favorecía el Refugio y el pueblo de Madrid en general, tienen un nuevo motivo de agradecimiento y adhesión al progreso y la civilización moderna. Los pobres pagarán poco á poco con el hambre y la miseria su ennoblecimiento, su emancipación y el triunfo de la libertad.

El Pueblo no ha querido ser menos irreverente, menos impío que *La Democracia*, cuyas palabras, á propósito de la condenación del folleto del Sr. Aguayo por el venerable señor Obispo de Tarazona, copiamos ayer, y se explica en estos escandalosos términos:

«¿Se acuerdan Vds. de Cosme, de aquel serafico Cosme, Obispo de Tarazona que tales cosas nos dijo á propósito del reconocimiento del reino de Italia, cuyo reino asegura que es aéreo y fantástico no obstante de haberlo pisado con sus propias plantas y tocado con sus manos consagradas allí cuando estuvo en Roma con motivo de la consabida caponización? Pues ese mismo D. Cosme que viste y calza y toma chocolate, nos regala ahora una excomunión mayor á todos los que leamos ó hayamos leído el folleto del Sr. Aguayo y los artículos ó sueltos que los periódicos hayan publicado en defensa de la doctrina contenida en dicho escrito. Ordena á *toda* *mais* que cuantos tengan dichos escritos los entreguen inmediatamente á sus párrocos para ser quemados. Y los lectores de esas impiedades no han de ser quemados, D. Cosme? Pues no sería malo por sí la mala semilla ha germinado ya. Ojo, D. Cosme, ojo.»

Párrafos como los precedentes hacen dudar á uno si está en España, y nos dan la medida de las aspiraciones del liberalismo.

En la condenación de las doctrinas de una obra no hay nada de temporal, y sin embargo, al cumplir los Prelados deberes puramente espirituales, se les ataca con escarnios, se les insulta y vilipendia. ¿Qué es esto sino guerra declarada y franca á la religión Católica, que está en España bajo la salvaguardia de las leyes?

¡Ah Union liberal, Union liberal! Triste dominación la tuya si á costa de tan bárbara libertad ó de tal menosprecio de la ley la has alcanzado y la mantienes!

Para tener medida exacta del patriotismo democrático no hay sino oír á los demócratas. Publica hoy el diario del Sr. Castelar un artículo titulado *El 24 de Setiembre de 1792*, y cantando las glorias de la república francesa, cuenta entre ellas la de que «la bandera tricolor ondeó triunfante en la cima de los Alpes» y en el Capitolio, en Nápoles y en el Norte de España.

El artículo concluye con el párrafo siguiente: «La revolución francesa es la página más brillante que en la epopeya de los progresos de la humanidad ha escrito pueblo alguno en el decurso de la historia.»

¿Qué cosa es, pues, la revolución francesa? Es una página brillante en la epopeya de los progresos de la humanidad; y una de las brillantes de esa página fué que la bandera de esa revolución ondeó triunfante en el Norte de España.

Es decir, para los demócratas españoles, el que ondeó triunfante la bandera de un conquistador sobre el territorio de España, constituye una de las páginas más brillantes en la epopeya de los progresos de la humanidad.

O de otro modo: una de las páginas más brillantes de la epopeya de los progresos de la humanidad es que el territorio español sea subyugado por una potencia extranjera.

¡Ah demócratas! Si no respetáis á vuestro Dios, ¿cómo habéis de respetar vuestra patria?

Nuestro número de hoy ha sido secuestrado por la autoridad.

Los periódicos liberales están muy contentos porque, según ellos, el presidente del Consejo de ministros ha dirigido una Real orden al Consejo de Estado, excitando su celo para que se despache lo más pronto posible la consulta sobre las exposiciones de los Obispos de Burgos, Tarazona y Osma, contra el reconocimiento de Italia.

Es posible que el Consejo de Estado pronuncie que los venerables Prelados referidos han cometido abuso. Esto es posible; pero en cambio es seguro que seremos así como unos doce ó catorce millones de españoles que creemos que el Consejo de Estado no ha visto bien la causa.

Como se ve, la partida sería muy desigual, sobre todo para el Consejo de Estado.

Las Noticias no quiere decirnos nada de lo que circulaba en San Sebastian el día antes de la ida de los Reyes á Biarritz.

Lo sentimos, porque aun cuando nosotros lo sabemos bien, habríamos deseado que un órgano tan competente como *Las Noticias* hubiese corroborado nuestros informes.

En cuanto á comunicar éstos á *Las Noticias*, hoy por hoy, nos parece asunto de lujo; pero desuicide, que si alguna vez lo juzgamos de necesidad, ya se los referiremos.

La Democracia publica hoy un largo artículo destinado á conmemorar el 21 de Setiembre de 1792. Entre las mil lindezas del diario democrático, encontramos la siguiente:

«Quizá el fanatismo por la república arrastró á los más al muto exterminio, nunca la inhumanidad. Atorcieron tanto, quizá porque amaron demasiado.»

Delicioso amor el que induce á hacer víctimas á millares. Pero dejando esto á un lado, ¿por qué *La Democracia* no ha de atribuir á exceso de amor ciertos fusilamientos y ametrallamientos que condena con tanta virulencia?

No sabemos si, por equivocación del Ilmo. señor Obispo de Tarazona, ó del copista, ó por error de imprenta, en el *Boletín* de aquella diócesis, ó por otro de igual índole en los diarios de Madrid, que fueron los primeros en publicar el *Edicto* de aquel reverendo Prelado, condenando el folleto del Sr. Aguayo y un artículo de *El Reino*, es lo cierto que, según el texto que han reproducido algunos periódicos, y el mismo *PENSAMIENTO*, el artículo de *El Reino* condenado se decía publicado el día 1.º del actual. Es verdad que el día 1.º no se publicó en *El Reino* ningún artículo del Sr. Aguayo; pero todo el que, siquiera por necesidad, lee habitualmente dicho diario, desde luego debió comprender que el artículo condenado era el publicado el día 4.º. No obstante, los periódicos liberales, amantes desapiados de la libertad de la Iglesia, han tomado ocasión de un error material de fechas para repetir sus acostumbradas chanzonetas y su implacable chacota contra el venerable Prelado, autor del *Edicto* referido. El que las ha iniciado por esta vez, ha sido el mismo *Reino*, con las siguientes líneas:

«La Nación admirará más la sabiduría de D. Cosme, Obispo de Tarazona, cuando nosotros le digamos lo que nos ocurre con este señor.»

Con fecha 8 del actual ha publicado un *edicto* condenando y reprobando un artículo suscrito por el señor Aguayo, que dice insertó *El Reino* en su número del primero de los corrientes. Esta es la frase misma que emplea el célebre Prelado, reproducida con todas sus letras.

Pues bien: hemos ido á buscar ese condenado y reprobado número del primero de los corrientes, y no hemos encontrado en él ningún artículo suscrito por el Sr. Aguayo.

El número que publicamos el citado día, contenía: primero un artículo titulado *La confianza*; segundo, otro titulado *Las cuentas de la oposición*; y tercero, otro con el epígrafe de *Olózaga y Espartero*. Seguían después varios sueltos de política nacional y extranjera, y entre ellas un comunicado de D. Venancio Pedros, negando que el Clero se hubiese reunido en Coria con un objeto electoral.

Y aquí de nuestras dudas: ¿qué será lo que habrá condenado y reprobado el Sr. D. Cosme? Verá V. si por carambola ha excomulgado á Olózaga ó á Espartero: le sentiremos, porque no encontramos la gracia que tengan estas equivocaciones.

Cuando D. Cosme cometió error muy parecido con un discurso pronunciado por el señor ministro de la Gobernación, nosotros pusimos la primera piedra de su popularidad. Nadie como D. Cosme para dar palos de ciegos: él condena sin saber cómo ni por qué, y se queda tan satisfecho como si le hubiera prestado un gran servicio á Dios y á los hombres.

Esperamos con ansia que se publique por algún diario la reciente circular del señor fiscal del Supremo Tribunal de Justicia á los fiscales de imprenta, por la curiosidad al menos de saber de qué trata un nuevo documento sobre imprenta, cuando tantos escándalos están dando los órganos ministeriales.

El Excmo. señor Arzobispo de Tarragona, por decreto de 6 de Setiembre, ha condenado

el folleto del desdichado Sr. Aguayo, titulado: *Carta á los Presbíteros españoles*.

El estado del espíritu de los Reyes por la muerte del infante D. Francisco y no el miedo al cólera es, según *La Correspondencia*, la causa que les detiene en la Granja. Pero asegura que volverán á Madrid cuando hayan pasado los días 4 y 10 de Octubre, en los cuales se verían en la necesidad de recibir corte.

Dice *Las Noticias*:

«El Consejo de ministros que ha de presidir S. M., no se verificará hasta fin de esta semana.»

Dice un diario vizcaíno:

«El coronel del regimiento de infantería francesa número 12, de guarnición en Bayona, ha sido condecorado con la encomienda de número de Carlos III, y con las cruces de la misma orden los oficiales de estado mayor que acompañaron á Zarauz al general barón Durrieu. Se asegura que varios personajes franceses van á ser condecorados con diversos grados de las órdenes españolas, con motivo del viaje de S. M. á Biarritz.»

Virtute et merito.

D. Luciano Quiñones de Leon ha hecho renuncia del mando civil de la provincia de Lérida, en donde con motivo de la cobranza de la contribución de consumos la habido su *cachito* de San Daniel.

D. Eduardo Gasset reemplaza al dimitente. No sabemos si se ha librado mucho por las víctimas ni si funciona en Lérida el comité de salud pública.

Dice *Los Tiempos*:

«Tenemos en nuestro poder copia de una circular que el fiscal del Tribunal Supremo de Justicia ha dirigido á los fiscales de S. M. en todas las Audiencias del reino, para que estos lo hagan á los promotores de los juzgados, dictando las más severas disposiciones á fin de tener á la prensa política en perpetuo estado de sitio. La abundancia de materiales nos obliga á dejar para mañana la inserción de tan precioso documento, el cual da una idea exacta de la libertad que el vicarismo quiere conceder á la prensa. Si los deseos del fiscal del Supremo se realizan (y advertimos que ha obrado de acuerdo con D. Fernando IV), bien puede asegurarse que la libertad de imprenta ha muerto en España.»

Niega *La Correspondencia* que el general Serrano se pase á la oposición, y que el general Echagüe le suceda en la capitania general de Madrid.

Las Novedades escribe las siguientes oportunas observaciones:

«Lo que está pasando en España respecto de artículos alimenticios, no se comprendería en ningún país del mundo.

Estamos observando que en los mercados productores tienen un rápido descenso los artículos de primera necesidad, y sin embargo, el pan, el vino y el aceite los compramos más caros que nunca.

Antes la esperanza del pueblo en la baja de precios de los artículos, era la proximidad de las cosechas; hoy, por abundantes que estas sean, por más que el labrador se vea obligado á venderlas á precios bajos, esta baja no se toca en los centros consumidores.

¿En qué consiste esto? Consiste en que marchando el Gobierno por el camino del despilfarro, se ve en la necesidad de recargar el impuesto de consumos y todas las demás contribuciones; consiste en que las tarifas de los ferro-carriles son más altas que las de nación alguna, y el servicio de transporte de mercancías desordenado y abandonado en alto grado; consiste en que subsisten para la navegación trabas y derechos que equivalen á una prohibición absoluta; y consiste, en fin, en el monopolio que se ejerce de esos artículos en los puntos de consumo.

Y este mal será persistente mientras no se adopten las grandes reformas administrativas que continuamente reclamamos, borrando del presupuesto ese escandaloso número de gastos inútiles que obliga á sostener la impopularidad de los Gobiernos, imprimiendo moralidad á la administración. Quitando ese sinnúmero de máquinas inútiles que gastan y no trabajan, convirtiendo á la nación en un gran reflectorio donde se come la mayor y más suculenta parte del trabajo nacional.

Solo de este modo el pueblo podrá encontrar la economía necesaria en su alimentación, mejorando sus condiciones morales y materiales, de lo que se ve hoy privado por falta de buena tutela en los Gobiernos que por desgracia hace años dirigen el país.

¿Se acuerdan nuestros lectores de lo que los vecinos de Carmona decían al ministro de la Gobernación en el párrafo que ayer copiamos, pidiendo que no le fuese aceptada la dimisión al alcalde de aquella ciudad?

Pues ya le está admitida la dimisión al alcalde.

Con que ahora, que cojan los carmoneses la pluma y le digan al Sr. Posada:

«Los pueblos, Excmo. Sr., están cansados de servir de escabel á rápidos encumbramientos, y de medio para satisfacer particulares ambiciones, de que no les resulta bien ni provecho alguno, y si graves y multiplicados daños: tienen sed de buena administración, y advierten que sometida ésta á la política, se hace esclava suya, y allí donde debiera únicamente imperar la imparcialidad y la justicia, la equidad y el derecho, el espíritu de partido hace que con frecuencia dominen absolutos el favor y el personalismo, la arbitrariedad y las pasiones.»

El director general de Correos, Sr. Mantilla, ha dirigido á los administradores una circular que hoy publica la *Gaceta*, y en la que se dictan varias disposiciones encaminadas todas ellas á evitar los retrasos y extravíos de la correspondencia, debidos, ya á distracciones de los particulares y errores de las administraciones de periódicos, ya á la precipitación con que se forzaba hacer las operaciones de correos. Entre estas disposiciones figura la de abrir en cada administración ó estafeta un libro en que se anoten las faltas, errores y quejas en el servicio; la de poner en los paquetes de periódicos el sello del día en que se reciben, y la de que se formen expedientes gubernativos, y en su caso judiciales, sobre los cargos que puedan resultar contra la fidelidad de los empleados en correos.

Leemos en *La Salud Pública*:

«En Madrid continúa haciéndose sentir la influen-

cia cólerica en grado ascendente. Ayer fué mayor el número que en los días anteriores de entrados en el Hospital general, y de asistencias pedidas en las Casas de Socorro.»

Pero en *La Bolsa* leemos lo siguiente:

«Un periódico manifiesta que si el retraimiento de la corte para venir á Madrid pudiera ser desgraciadamente indicio de hallarnos predispuestos á sufrir la enfermedad que se teme, lejos de quedarse en San Ildefonso, debiera participar del mal común. No se alarmen, sin embargo, nuestros lectores, pues hoy por hoy, el estado de la coronada ó descoronada villa es satisfactorio.»

Por fortuna, las noticias de *La Bolsa* están más cerca de la verdad que las de su otro colega.

Hé aquí una queja de un periódico que, si el hecho sobre que versa es cierto, no puede ser más fundada.

Dice así:

«Sabemos que el gobernador de Madrid no ha consultado todavía con la junta provincial de sanidad sobre las medidas que deben tomarse en vista de las circunstancias que nos rodean.

«La junta, en vista de esto, se dice piensa presentar su dimisión.»

Creemos en efecto que por tranquilizador que sea el estado sanitario de la corte, es llegado el caso de tomar algunas medidas preventivas.

La apertura de la Universidad está cercana, y allí se aglomerarán muchos miles de estudiantes, bastantes de los cuales procederán de puntos infestados. En vista de esto, ¿no será conveniente dilatar la apertura del curso? La cuestión merece estudiarse. Seamos previsores y tomemos con tiempo cuantas medidas aconseje la prudencia, en tanto que los extemporáneos calores que sufrimos hagan temer el desarrollo de una epidemia.

Las defunciones ocasionadas en Barcelona por el cólera desde el medio día del 18 á igual hora del 19, fueran 44. De cólicos murieron 6; de enfermedades comunes 36.

Por el Gobierno civil de Cádiz se han publicado los siguientes despachos:

El consul de España en Gibraltar en comunicación fecha 15 del actual me informa lo siguiente:

«Paralizado el comercio, desierta la bahía, y sin ninguna causa que pueda justificar la venida de extranjeros á esta plaza, las autoridades han decidido no permitir la entrada á fin de evitar la aglomeración como medida higiénica y prudente en todos conceptos. Deben, pues, nuestros vapores rehusar el pasaje ya que no se permite el desembarque y haciéndolo así evitarán á su llegada á este puerto disgustos sin resultado.»

Lo que he dispuesto se inserte en los periódicos de esta plaza para la debida publicidad. Cádiz, 18 de Setiembre de 1865.—E. de Cisneros.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Despacho telegráfico oficial.

Gibraltar, 18 de Setiembre de 1865 á las ocho de la noche.

El consul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

La enfermedad continúa en el mismo adictivo estado.

Las cartas de Sevilla dicen que la enfermedad reinante continuaba del mismo modo en Triana, cebándose principalmente en los niños de corta edad. En la ciudad propiamente dicha el estado sanitario era bueno.

En Córdoba lo era igualmente á la fecha de las últimas noticias. El *Diario* de aquella población afirma que no se había presentado allí caso alguno dudoso, ni de cólicos biliosos, esporádicos ó de cualquiera otra clase que pudiera hacer desconfiar á los más tímidos.

La Salud Pública dice lo siguiente:

«En Cartagena, la enfermedad reinante había aumentado, hasta el punto de haber sido los días 16 y 17 ciento nueve el número de invadidos y treinta y seis el de muertos.

La junta del hospital de Caridad de este punto está siendo, en las actuales tristes circunstancias en que se halla, el sosten y amparo de más de cuatrocientos pobres, á los que diariamente socorre con raciones abundantes en especie.»

Se ha desmentido por parte telegráfica la noticia del fallecimiento de la esposa del Sr. Makenna, capitán general de Valencia, asegurándose por el contrario que disfruta de buena salud.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-20 y 30, publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 58-13 no publicado.

Deuda del personal 25-00 no publicado.

El domingo próximo se celebrarán en la Real iglesia de San Ildefonso las exequias militares con la solemnidad y aparato religioso que es costumbre todos los años, estando encargado de la oración fúnebre el Sr. D. Pio Hernandez Fraile.

El miércoles 13 llegará al Ferrol, procedente de las costas de Vizcaya, la fragata *Concepción*, que va á entrar en desarme. El 14 llegará también la *Almansa* y la *Gerona*, que parece deben seguir para Lisboa. La primera entró con alguna avería, por haber barado en la estacada de Brest.

En el hospital de la Princesa se declaró un voraz incendio ayer á las dos de la tarde, el cual tuvo principio en la chimenea de la cocina, ramificándose por los tejados de la ropería del establecimiento. Indudablemente el establecimiento entero, á gran parte de él, habría sido presa del terrible elemento, á no ser por el grande y decidido celo de todos los empleados del mismo, que á la voz de alarma y repique de las campanas del hospital, el director y secretario que se hallaban en sus respectivos despachos, se pusieron á la cabeza de la masa de practicantes y mozos, y lanzándose sobre el foco de las llamas con una abnegación indecible, lograron dominar el fuego de tal modo, que á las cuatro de la tarde, cuando llegaron las mangas y bomberos solo quedaban ya por extinguir las ramificaciones del incendio.

Dice *Las Novedades*:

«Llamamos nuevamente la atención de las autoridades para que vigilen la plaga de casas de juego que hay en esta corte, y donde se deja en la orfandad á miles de familias.

«Llega el escándalo hasta repartir tarjetas anunciando dichos gritos, como si se tratara de la venta de un artículo de primera necesidad.»

Podrá decirnos la autoridad á quien correspondía si se ha cumplido una disposición de fecha bastante aneja, en la cual se mandaba que se cegase el canal de Manzanares, inmediato á Madrid.

por considerar que, de no hacerlo así, podría ser aquel un foco de infección permanente! No: no podrá decirnoslo, porque no se ha cumplimentado aquella sabia disposición. Nosotros sí que podremos decir que en aquel paraje hay á trechos una porción de aguas detenidas, y por consiguiente, en completa putrefacción, ocasionando de los infelices tejeros y á otros que trabajan en las inmediaciones, sobre todo cerca del primer molino, intermitentes y otras calenturas no menos dañinas.

Por hoy nos contentamos con decir esto: si no se pone remedio, seremos algo más lutos, pues en las actuales circunstancias se nos figura que la cosa lo merece.

Ya en otras ocasiones hemos llamado la atención de la autoridad, y hoy lo hacemos nuevamente, para que se redoble la vigilancia con respecto á la carne que se vende, así dentro de Madrid, como en las afueras, pues hemos oído quejarse de que el aspecto que tiene algunas veces el olor que despiden son bastantes sospechosos. Lo mismo decimos acerca del pescado fresco y de otros comestibles en los que es fácil haya fraude ó adulteración, y que pueden en tal caso perjudicar á la salud. El asunto es de grande interés, y no debe mirarse con indiferencia.

Saben nuestros lectores por qué no se estirpan los perros vagabundos, esos conspiradores eternos contra nuestras pantorrillas? Pues según *Las Noticias*, apoyada en el testimonio de los celadores de policía urbana, porque aquellos ciudadanos se marchan por la noche y no se encuentran uno solo á quien dar la estriguina.

Siempre habíamos sospechado que de ciertas comparaciones, no habian de llevar los perros la peor parte. Y no será posible darles de día un recuerdo que les inutilice para el viaje nocturno?

El tren que salió de Madrid el lunes, llegó á Valladolid con algun retraso á consecuencia de haber acometido á la máquina un toro que quedó destrozado en el acto.

El tren de recreo del Escorial chocó el domingo con un coche que estaba parado en la estación de Pozuelo.

A consecuencia de haberse quemado el puente del ferro-carril de Manzanares á Córdoba, se ha suspendido el servicio de mercancías que debía establecerse, el cual queda aplazado hasta nuevo aviso.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Mateo, apóstol y evangelista.—Es día de Misa.

SANTOS DE MAÑANA. San Mauricio y compañeros mártires.—Témpora

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de las Mercedes; á las diez será la Misa mayor en la que predicará D. José Fernandez Losada, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

También es el segundo día de la solemne novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla, plaza de Anton Martin; á las diez y media habrá la Misa mayor que dirá D. Raimundo Carrillo, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Ambrosio de los Infantes.

Continúa la octava del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar, y dirá el sermón por la mañana D. Luis Delgado, y por la tarde D. Rafael Izaga.

Continúa la novena de la Virgen del Heno en Santa Catalina de los Donados, predicando por la tarde el Padre Juan José Romero.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la impresión de las cinco llagas de San Francisco, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria y de los Santos mártires.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real orden.

Subsecretaría.—Negociado 1.º.—La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que en lo sucesivo los honores de empleos que por este ministerio se concedan, se sujeten estrictamente á lo que previene el párrafo primero del Real decreto de 25 de Enero de 1856, satisfaciendo los interesados por la expedición de su título los derechos que en el mismo Real decreto se señalan. Es asimismo la voluntad de S. M., que únicamente puedan exceptuarse del pago de estos derechos los empleados de la administración civil que obtengan los indicados honores como premio de reconocidos servicios prestados al Estado en largas carreras, según determina el párrafo tercero del art. 8.º del Real decreto de 18 de Junio de 1852.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de Setiembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor subsecretario de este ministerio.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden.

El vicario capitular Sede vacante de la diócesis de Albaracin, por acta fecha 16 del actual ha hecho cesión canónica al Estado de los bienes del clero de la diócesis referida, cumpliendo lo estipulado en el Convenio adicional al Concordato de 1851.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real orden.

Instrucción pública.—Segunda enseñanza.—Ilmo. señor: A fin de evitar los abusos que pudiera producir la interpretación que viene dándose al artículo del reglamento de 1.º de Mayo de 1864 para la provisión de cátedras, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien resolver que no se dé curso á la solicitud de traslación de ningún catedrático mientras no conste que ha tomado posesión de la cátedra para que en virtud de oposición ó de concurso hubiere sido nombrado.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 12 de Setiembre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor director general de Instrucción pública.

Por Real orden de 5 del corriente se dan las gracias á D. José Lazo y Medina, catedrático de la facultad de derecho, y á D. Pedro Garcés y Lopez y don Juan Guerra Valseca, catedráticos del instituto de segunda enseñanza de Avila, por el donativo que han hecho, el primero en una colección de 120 ejemplares de minerales y petroficciones al instit. de Salamanca, y los segundos de 200 medallas antiguas de plata y cobre al de Avila.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa con fecha 30 de Agosto último que no ha ocurrido alteración en el estado sanitario, y que el orden y la tranquilidad pública continúan inalterables.

CURIOSIDADES DE LA CIENCIA.

Hace alguna tiempo que el cólera ha hecho su aparición en Italia y en España.

Esta enfermedad, reputada tan temible, y que es tan fácil de curar cuando se conoce el específico y el tratamiento, no ha hecho estragos feamente en Francia esta vez.

Un médico de la facultad de París, el doctor Hoffman, ha descubierto este específico tratamiento, apresurándose a reproducir el pequeño opusculo que acaba de publicar.

Nosotros, dice, nos consideramos dichosos si esta publicación puede ser útil en las ciudades extranjeras donde el cólera se ha desarrollado; añadiendo que algunos casos se han presentado en Marsella, y que el remedio, tan simple como poco costoso, preconizado por el doctor Hoffman, ha sido empleado con éxito, como lo prueba una carta de la hermana Teresa, superiora de las hermanas de la Caridad.

En presencia de este testimonio, nosotros hubiéramos creído faltar a nuestro deber, no haciendo conocer un tratamiento cuya vulgarización debe tranquilizar mucho al público, respecto de un mal tan temido, y sin embargo tan fácil de prevenir.

Curación cierta de los primeros síntomas del cólera, cualquiera que ellos sean.

El terror que inspira el azote que nos viene de Asia, es bien natural, cuando se ve morir alrededor de sí sujetos llenos de vigor, y que los remedios más racionales en apariencia se muestran muy frecuentemente impotentes.

Yo voy, pues, como en 1849 y 1854, pero provisto de mayor experiencia aún, a tranquilizar los espíritus, particularmente en los países actualmente invadidos por el cólera; exponiendo el tratamiento tan simple como seguro, a la ayuda del cual cada uno se curará solo, sin esperar socorros del médico.

Composición del espíritu de alcanfor, específico del cólera.

El espíritu de alcanfor, del que voy a explicar el empleo contra el cólera, no es el alcohol o aguardiente alcanforado que se encuentra preparado en las farmacias, y que contiene, según los formularios, más o menos alcanfor.

Hé aquí la fórmula que recomiendo, como la mejor; ella puede ejecutarse en todas partes. Hacer fundir una parte de alcanfor en 19 partes de alcohol de 32°.

Para facilitar la preparación a las familias que habitan en pueblos privados de farmacias, voy a dar las cantidades convenientes para un litro del específico.

Alcohol de 32°—950 gramos.
Alcanfor refinado 50 id.

El alcanfor es soluble en el alcohol como el azúcar en el agua. Es preciso que la botella en que se deposita permanezca siempre perfectamente cerrada.

Para asegurar el éxito de mi tratamiento, los farmacéuticos no podrán vender el espíritu de alcanfor, según mi fórmula, sino a condición de envolver cada botella con instrucción, que no puede ser impresa sino por el editor.

Este medicamento, administrado según mis indicaciones, no perjudicará a nadie, si se tiene cuenta de los casos excepcionales que señalaré. Al contrario, el alcanfor, tomado en natural o disuelto en otras preparaciones que contengan más, puede comprometer gravemente la salud.

Tratamiento del cólera a su principio.

Desde 1849, he experimentado un gran número de veces y reconocido definitivamente, que el espíritu de alcanfor, exactamente preparado como digo, cura con certeza los síntomas morbosos tan variados, y más o menos graves, que pueda presentar el cólera, pero que este resultado no es infalible sino cuando la enfermedad es atacada en su principio.

Más tarde, en los casos muy graves, este mismo medio alcanza aun muy bellas curas, y debe ser administrado ante todo; pero entonces el sólo no basta siempre para alcanzar la curación; y otras preparaciones energéticas, que no pueden ponerse en manos de todo el mundo, se hacen indispensables.

Si, para no ser sorprendido, cuando el cólera ataca la localidad donde uno se encuentra es preciso no salir jamás de su casa sin llevar en el bolsillo un frasco de espíritu de alcanfor, tanto por sí mismo, como por aquellos que pueden encontrarse en su camino y tener ocasión de aliviarlos o curarlos. Es por consiguiente indispensable tener a lo menos un litro de espíritu de alcanfor en cada alcaidía, en todas las administraciones, en los cuarteles, en los colegios, en las fábricas, en los grandes almacenes, en las iglesias; en una palabra, en todas partes donde pueden ocurrir más o menos casos a la vez.

Durante la grave epidemia de 1854, todos mis clientes tenían mi instrucción y una pequeña botella de espíritu de alcanfor. Ellos mismos se cuidaban en los primeros síntomas del mal, y ninguno de ellos sucumbió. Mi confianza en este precioso remedio es tal, que después del fin del cólera de 1849, ni un solo día salgo sin llevar sobre mí un escogido espíritu de alcanfor, y de tiempo en tiempo he hallado una dichosa aplicación.

En tiempos de cólera, toda enfermedad brusca y no motivada, como frío, temblores, vértigos, desvanecimientos, palpitaciones, opresiones, espasmos, cólicos, diarreas, desos de vomitar o vómitos, inquietudes de las piernas, fatiga extrema sin causa, calambres de miembros más o menos ligeros; cada uno de estos síntomas, aislados o unidos, demanda el uso del espíritu de alcanfor.

Se vierte la primer vez tres gotas en una cucharilla pequeña, o en la mano si se está fuera de casa, y se las recoge con la lengua; después con dos gotas solamente, se recomienda y continúa de cinco en cinco minutos, durante media hora y algunas veces más, porque es preciso no dudar antes que el mal haya desaparecido.

Este tratamiento tan simple y el más eficaz que existe, basta siempre para triunfar del enemigo, si se lo ataca desde su invasión; y aquellos que tienen la dicha de emplearlo, pasan en algunas horas, de una muerte inminente a la salud, sin convalecencia.

Diversas especies de cólera.

Frecuentemente el cólera empieza en la noche, por una indigestión; si se despierta con la cabeza pesada, eructos ácidos de olor de huevos podridos, la indigestión no es dudosa. En lugar de tomar té para intentar desalojar el estómago por la cámara, se debe beber tres vasos grandes de agua tibia sin azúcar para determinar los vómitos; y si se hacen esperar, se apresuran apoyando los dedos sobre la lengua. Tan

pronto como el estómago queda libre, se enjuga la boca y la garganta con agua fresca, y después se emplea inmediatamente el uso del espíritu de alcanfor, como se ha dicho: de otra manera, los vómitos se suceden, tras ellos las aguas blancas, las evacuaciones de la misma naturaleza, acompañadas de calambres y de un frío general, y de la supresión de la orina; síntomas de cólera confirmado; frecuentemente los vómitos empiezan sin indigestión; entonces se dá de seguida el específico.

Cuando los primeros síntomas del mal son los cólicos y las evacuaciones, inmediatamente después de la segunda deposición se administra el espíritu de alcanfor, como he dicho, durante una media hora, de cinco en cinco minutos, después por cuarto de hora, media, una hora, dos horas, etc. El resultado favorable se obtiene pronto. El cólera seco o nervioso no es menos grave que las otras especies; consiste en calambres, espasmos de pecho, palpitaciones, gran ansiedad, vértigos sin evacuación, ni vómitos; él debe ser atacado de la misma manera, y cede así maravillosamente.

Cuando el cólico está ya en el período algido, es decir, cuando la lengua llega a enfriarse y la circulación amenaza cortarse, se administra por primera dosis seis gotas de espíritu de alcanfor y cuatro a cada una de las otras, que se continúa de cinco en cinco minutos hasta que la reacción se obtiene, lo que se conoce a la vuelta del calor; entonces no se dan más que dos gotas, alargando poco a poco las dosis; mas es preciso no detenerse bruscamente.

Al mismo tiempo se fricciona la región del corazón con el mismo licor, en el que se mojan pedazos de algodón que se colocan cerca de la nariz y de la boca. Evitar que el enfermo se desdrape y renovar frecuentemente el aire de la habitación.

Si el enfermo durante el frío hubiera sido muy arropado, tan pronto como el calor empieza a volver, es preciso poco a poco aligerarlo y disminuir de cobertores, para evitar una reacción muy fuerte que sería peligrosa.

Signos que se oponen al empleo del específico.

El espíritu de alcanfor no puede administrarse cuando el enfermo presenta síntomas inflamatorios; lengua roja, seca, piel ardiente, ni en las disenterias que se reconocen en los violentos apretos, ardor en el orificio, mucosidades sanguinolentas de las deposiciones.

Dosis según el sexo y la edad.

Cuando se trata de un niño muy pequeño, cada dosis debe disminuirse en su mitad, pero no es preciso quitar nada para las mujeres aunque se hallen en cinta, ni para los ancianos. Yo he tratado y curado con el espíritu de alcanfor, dado puro en dosis de una gota cada vez, un niño de dos meses atacado de muchos días de una fuerte cólera que había degenerado en cólera, período algido, descomposición de la luz.

Bebidas y alimentos convenientes.

Durante el tratamiento, después de las seis primeras dosis del espíritu de alcanfor, si la sed es mucha, aun cuando haya vómitos, el enfermo tomará, cada media hora, un tercio o medio vaso de agua abundante, que se obtiene batiendo con un tenedor, una clara de huevo fresco hasta que se convierta en agua, añadiendo poco a poco un litro de la ordinaria no calentada.

Esta excelente bebida no se dará fresca cuando el enfermo esté sudando. Se pone un solo pedazo de azúcar en la botella.

El día en que se ha curado por este tratamiento, es preciso guardar absoluta dieta, a menos que los síntomas no se hayan agravado.

Al día siguiente se toma únicamente un poco de sopa, sin legumbres y bien desgrasada, y se aumenta progresivamente el alimento, teniendo cuidado de privarse de frutas, de legumbres y de leche por ocho días lo menos.

Motivos de seguridad.

Muchas personas tiemblan a la idea de un acceso de cólera fulminante: si se toman informes de los motivos de estos casos raros, se sabrá siempre que los enfermos habían cometido graves imprudencias, sea bebiendo helados mientras estaban sofocados, o comiendo malas frutas, y que además habían descuidado, durante más o menos tiempo, síntomas que exigen cuidados inmediatos para impedir el aumento del mal.

Al terminar, yo afirmo por mi honor, que a la ayuda de estos consejos, no hay enfermedad más fácil de curar que los primeros síntomas del cólera.

Espero, pues, haber hecho pasar una convicción tal en los espíritus de los mas apocados, que se les verá ahora, en los países donde existe el mal, en lugar de abandonar sus hogares, llevar el consuelo y pronto socorro por todas aquellas partes donde sepan que el mal causa estragos. Libres de este temor que comprime el impulso de sus corazones, y provistos ampliamente del precioso específico que sofoca el mal en su nacimiento, ellos sentirán la irresistible necesidad de ir a tranquilizar y salvar los desgraciados que ignoran los progresos de nuestro arte, y se creen infundadamente condenados a una muerte segura.—El doctor Archibald Hoffman, de la facultad de París.

El Sr. Moreno Miguel, farmacéutico de esta corte (Arenal, 6), nos ha remitido una hoja cuyo contenido copiamos a continuación, en la cual ha reunido todos los medios desinfectantes, preservativos y medicamentos más autorizados que contra el cólera han publicado los periódicos científicos desde 1854 hasta la fecha.

El Sr. Moreno, que desea circule esta hoja, la dará gratis a cuantos se la pidan, y si están fuera, con sólo remitirle el sello del correo necesario para la carta en que lo envíe.

Aunque, a Dios gracias, el estado de la salud pública es hasta ahora bastante satisfactorio en esta corte, como un periódico circular en todo el reino, y el vivir prevenidos ni ahora ni nunca está demás, creemos que nuestros lectores agradecerán publicarnos la citada hoja, que dice así:

INSTRUCCION SUMAMENTE COMPENDIADA PARA CURAR ALOPATICAMENTE EL CÓLERA-MORBO EPIDÉMICO, CON LOS DESINFECTANTES Y PRESERVATIVOS CONOCIDOS HASTA EL DÍA.

Preservativos.

Primero expondremos las mejores fórmulas adoptadas con mejor éxito para desinfectar el aire en toda clase de habitaciones, y modo como se ha de practicar: 1.ª Tómese una libra de cloruro de cal pura, que

cuesta 6 rs., diluyase en una jofaina de agua común, y colóquese en la habitación que se quiera, renovando el cloruro todos los días. 2.ª Tómese una ó dos botellas de agua clorurada, que se vende a 6 rs. cada una, y rocíense diariamente las habitaciones; y mucho mejor aun se puede usar el agua fénica que se vende a 8 rs. botella con su instrucción, y llevando por docenas de botellas, son a 6 rs. cada una. 3.ª Tómese un paquete de sales desinfectantes, que contiene tres paquetes y una botella de agua clorurada, que cuesta todo 10 rs.; colóquese los tres paquetes en tres cazuelas pequeñas, repárase entre las tres la botella de agua clorurada, y colóquese en tres puntos distantes de la casa; cuando cese el desprendimiento, que será a los tres días, se ponen unas ascuas al redor de la cazuela, y al cuarto día cesa ya el desprendimiento, y en este caso se renuevan las cantidades. Si las localidades son muy grandes, como sucede en los ministerios, hospitales, cuarteles, etc., etc., en este caso, se coloca en una cazuela la cantidad contenida en los tres paquetes que constituyen el paquete y todo el líquido contenido en la botella, o bien se puede llevar por arrobas el agua fénica, que en este caso se hace una rebaja de un 50 por 100.

Medicamento preservativo.

Tómese un frasco del preservativo, que cuesta 20 ó 40 rs., y tómese por la mañana en ayunas 4 gotas en un terrón de azúcar, y otras 4 gotas en un terrón de azúcar por la noche al acostarse, ó en su lugar el espíritu de alcanfor, tomado del modo que explica la instrucción que a cada frasco acompaña: estos se venden a 4 y 8 rs. frasco.

Verdaderos síntomas para conocer el cólera.

Dolor de cabeza en la frente; ensueños; dolor en el bazo, lado izquierdo; dolor en el estómago; retortijos de vientre, ganas de vomitar y de obrar, teniendo un color ceniciento los vómitos y evacuaciones.

RECETAS PRECONIZADAS POR LOS FACULTATIVOS DE MÁS NOTA DE EUROPA CONTRA EL CÓLERA, Y MODO COMO SE HAN DE ADMINISTRAR.

Muchos periódicos de la capital, provincias y extranjeras, tanto científicos como políticos, publicaron en los años 1834, 1835 y 55 las fórmulas que mejores resultados habían dado contra esta terrible enfermedad, y yo las expongo a continuación todas reunidas, para que sin necesidad de ir buscando periódicos estén al alcance de todos.

Primera receta.

Un paquete de carbonato de sosa, que contiene doce tomas y un frasco de lúdanos, valen 12 y 20 reales.

En el primer momento que se perciben los síntomas arriba expuestos, tómese la cantidad de carbonato de sosa contenida en un papel, y póngase en media litro de agua hirviendo, y cuando esté para beberse, se toma todo menos la sal que queda sin disolver; esta se tira. Si a la media hora no cesasen los vómitos, se debería tomar la misma dosis antes dicha, mezclada con una cucharadita de aceite comestible y una dosis de lúdanos de 4 a 10 gotas, pero esto interin se llama al facultativo. Téngase presente que el frasco de lúdanos no se puede despachar sin receta de persona autorizada.

Segunda receta.

Un frasco de lúdanos, otro de éter sulfúrico, y una botella de agua de menta piperita, valen 22 y 44 reales.

En el primer momento que se noten los síntomas ya expuestos, hágase la fórmula siguiente:

30 gotas de lúdanos.
60 id. de éter sulfúrico.
1 jarra de agua de menta piperita.

Mézclase, y tómese la mitad cada 4 horas; interin se llama al facultativo.

Tercera receta.

Un paquete de carbon vegetal purificado, que contiene 6 tomas; para bebida y 6 id. para lavativas, vale 8 reales.

Notando los médicos de Londres en la última época del cólera en aquel país, que los carboneros no eran atacados de esta enfermedad, y en efecto, todo el mundo sabe que el carbon arrastra el olor de las materias animales en putrefacción, que hace potables las aguas corrompidas ó infectas absorbiendo rápidamente el gas y miasmas en disolución, dispusieron se tomara en bebida y en lavativas obteniendo los mejores resultados, administrándolo del modo siguiente: Tómese un paquete de los chicos, deslíese en media jarra de agua tibia y bébase todo de una vez, y en seguida tómese un papel de los grandes, deslíese en dos vasos de agua tibia, y adminístrese en lavativas. Uno y otro se repetirá cada media hora.

Cuarta receta como remedio infalible contra el cólera.

Un paquete de flor de Kousso que contiene tres tomas, se vende a 60 rs.

Las últimas noticias que se recibieron el año 1854 de Londres eran, de que entre los innumerables experimentos que los médicos de más nota habían hecho para curar a las personas atacadas de esta enfermedad, habían observado con gran satisfacción, que una taza del cocimiento de la flor de Kousso legítima, y sin preparación de ninguna clase, había curado completamente a cólicos moribundos, y administrada igualmente una taza a cuantas personas se encontraban con los primeros síntomas, con admiración de todos se había observado, que aquellos desaparecían por momentos, restableciéndose los enfermos completamente.

Quinta receta.

En Francia se adoptó el mismo año 1854 un procedimiento que dió muy buenos resultados, y es: En el primer momento que se perciben los síntomas ya expuestos, meter al enfermo en cama, darle por espacio de media hora fuertes frías con un aceite esencial que se vende en esta oficina a 8 y 16 rs. frasco: después envolverle bien en una manta de lana con mucho cuidado que no le dé el aire: al poco rato empieza el sudor, y sosteniendo este por ocho horas lo menos, el enfermo se halla fuera de cuidado, y sin embargo se le puede administrar la sexta receta del modo que se explica.

Sexta receta.

Tómese una caja de magnesita calcinada y un frasco de esencia de anís, que tan buenos resultados dieron el año 1854 en la parte del Mediodía de España, tomando cada media hora una cucharada de magnesita diluida en una jarra de agua, a la que se añade de cuatro a seis gotas de esencia de anís.

Sétima y última receta por ahora, pues si se publica alguna mejor la pondremos en conocimiento del público.

El cólera morbo, según el célebre propagador de la medicina curativa, Mr. Le Roy, se presenta con los síntomas más alarmantes y espantosos, reconociendo por causa la serosidad, que siendo en este caso sumamente abrasadora y corrosiva, retuerce el intestino ileon, suprime to la defecación por las vías inferiores, excita vómitos horribles, crispaturas, retortijos, desmayos, calentura violentísima, en una palabra, ofrecen el conjunto de síntomas más horrosos y amenazantes para la vida del doliente. Y en este caso aconseja el autor se tomen dos cucharadas del vomipurgativo de Le Roy; en cuanto empiece a obrar se le facilita dando en cada intermedio una taza de bien caliente. Cuando haya terminado su acción el vomipurgativo, si los síntomas son alarmantes, se podrá administrar el purgante del segundo grado pasadas seis horas, dando al enfermo tres cucharadas de las de comer; y si los síntomas no fueran tan alarmantes se administrará el purgante pasadas 12 horas de la acción del vomipurgativo. En esta oficina se hallan dispuestos frascos del vomí a 4 rs., y botellas del purgante a 10 rs.

Merced de Madrid.

ANEXO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

9255 fanegas de trigo.
544 arrobas de harina de idem.
10844 arrobas de carbon.

435 vacas que componen 50417 libras de peso.
822 carneros que hacen 19221 libras de peso.
corderos que hacen 11 libras de peso.

PARCEROS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

Cerdo de vaca. 48 a 54
Id. de certero. 21 a 29
Id. de cordero. 9 a 18
Id. de ternera. 90 a 98
Despojos de cerdo. 90 a 94
Tocino añejo. 90 a 94
Id. fresco. 90 a 94
Id. en canal de. 90 a 94
Lomo. 124 a 134
Jamón. 58 a 60
Vino. 36 a 44
Pan de dos libras. 44 a 54
Garbanos. 44 a 54
Judías. 26 a 34
Arroz. 30 a 38
Lentejas. 19 a 23

Se vende a 16 rs. vn. en Madrid, y 20 en provincias. Se encontrará en las librerías siguientes: San Martín, Calle de la Victoria y Puerta del Sol.—Durán, Carrera de San Jerónimo.—Cuesta, Calle de Carretas.—Sánchez, Idem.—Plaza y Moya, Idem.—Gaspar y Roig, Calle del Principio.—Escibano, Idem.—Bailly-Bailly, Plaza del Príncipe Alfonso.—Publicidad, Pasaje de Matheu.—Lopez, Calle del Carmen.—Olivero, Calle de la Paz.—Hernando, Calle del Arenal.—Gujarro, Calle de Preciados.—Gonzalez, Calle de Jacometrezo.—Bocho, Idem.

BIBLIOTECA PREDICABLE

colección de sermones panegíricos, dogmáticos, morales, y pláticos para todos los domingos del año y para la Santa Cuaresma.

La favorable acogida que el Clero español viene dispensando a esta obra, de la que ya han visto la luz pública tres tomos, y la justa reputación que ha adquirido su autor por sus anteriores producciones, nos excusan de elogios, que por otra parte pudieran aparecer interesados. LA BIBLIOTECA PREDICABLE que os estamos publicando no es una segunda edición de *El Predicador*, escrito hace algunos años por el Sr. Moreno Cebada; es si una obra nueva, que resumiendo lo más escogido de aquella, ya enriquecida con multitud de discursos nuevos, de tal modo, que puedan encontrar en ella los señores predicadores materias abundantes, sea cualquiera el motivo ó ocasión en que tengan que ocupar la cátedra sagrada.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta Biblioteca, la más económica de cuantas han visto la luz en España, se publica por tomos de unas 500 páginas cada uno, de elegante y clara impresión.

Se han publicado los tomos 1.º, 2.º, 4.º y 5.º. Está en prensa el 3.º.

El precio de cada tomo, tanto en Madrid como en provincias, es 15 rs.

No se admite suscripción a tomos sueltos, sino a toda la obra.

Al fin de los tomos se publica la lista de los señores suscritores.

Se remiten prospectos a todos los señores que lo soliciten, y se suscribe dirigiéndose en carta al editor D. Luis Beltran, en Madrid, calle del Sacramento, núm. 10, imprenta, enviándole 60 rs., importe de los tomos publicados, en libranzas del giro mútuo, y donde no las haya en sellos de correos, y se remiten los tomos en el mismo día a provincias.

Los señores que gusten suscribirse y no puedan abonar de una vez el importe de los tomos publicados, que son 60 reales, se les admite a pagar a plazos de 20 reales cada mes, hasta ponerse al corriente con los demás suscritores. Sin embargo de esto, en el momento de hacer la suscripción reciben los tomos publicados.

OBRAS CONCLUIDAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN ESTE ESTABLECIMIENTO.

VIDA DEL LAZARILLO DE TORMES, por D. Diego Hurtado de Mendoza.

¿Quién no conoce la novela del célebre embajador de Venecia del tiempo de Carlos V? ¿Quién no ha oído hablar alguna vez de esta interesante novela del célebre guerrero y escritor "el siglo XVII" (será preciso que digamos algo en pró de la obra del famoso orador del Concilio de Trento? No; todo cuanto dijéramos en elogio del sabio consejo de Felipe II, desterrado de la corte después de haber asistido a la batalla de San Quintín, sería rebajar el esclarecido nombre de Hurtado de Mendoza, por todo el mundo respetado y en todas partes repetido con admiración.

El *Lazarillo de Tormes* es una novela estimada por todos los amantes de la bella literatura; de ella se han hecho ediciones numerosas, no sólo en Salamanca, donde el autor la escribió siendo estudiante, sino en Burgos, Ambers, Madrid, Tarragona, Zaragoza, Valladolid, Medina del Campo, Barcelona, etc. El *Lazarillo de Tormes* ha sido siempre buscado y leído con avidez por todas las naciones, y pasan de 500 las ediciones que de ella se han hecho. Esta es la novela que nosotros ofrecemos hoy nuevamente al público, advirtiéndole que nos quedan muy pocos ejemplares de la segunda edición que hemos puesto a la venta. Desearos además de ponerla al alcance de todas las fortunas, la hemos fijado un precio sumamente económico.

En Madrid se halla de venta en las librerías de Durán, Moya y Plaza, Leocadio Lopez, Hernando y La Educación, de D. José Gonzalez.

Los señores de provincias pueden adquirirla enviando 5 sellos de 4 cuartos a D. Luis Beltran, calle del Sacramento, núm. 10.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE MADRID.

Trigo. de 31 a 40 rs. tn.
Cebada. de 21 a 25 id.
Algarroba. de 2 a 22 id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro a 6 m. de altura a 6 p. en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	711.75	13.0	16.2	N. N. O.	Despi.
9 m.	712.28	17.2	21.5	Idem.	Idem.
12 m.	711.44	23.7	29.6	N. N. O.	Nubes
3 tar.	710.35	23.8	29.7	N. N. O.	Idem.
6 tar.	710.30	19.7	24.6	N. N. O.	Idem.
9 noth.	710.71	18.2	22.7	Idem.	Idem.

Temperatura máxima del día. 27.6
Temperatura máxima al sol. 34.6
Temperatura mínima del día. 12.4
Evaporación en las 24 horas. 5.5 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.0 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy a las ocho y media de la noche.—Por amor al prójimo.—Un consejo de guerra.

ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por el P. Pensamiento Español.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863, 1864 y 1865.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes a cada uno de los años anteriores.

EL PASADO.

EL PRESENTE Y EL PORVENIR DE LA HACIENDA PUBLICA.

DON JUAN BRAVO MURILLO.

Se vende a 16 rs. vn. en Madrid, y 20 en provincias. Se encontrará en las librerías siguientes:

San Martín, Calle de la Victoria y Puerta del Sol.—Durán, Carrera de San Jerónimo.—Cuesta, Calle de Carretas.—Sánchez, Idem.—Plaza y Moya, Idem.—Gaspar y Roig, Calle del Principio.—Escibano, Idem.—Bailly-Bailly, Plaza del Príncipe Alfonso.—Publicidad, Pasaje de Matheu.—Lopez, Calle del Carmen.—Olivero, Calle de la Paz.—Hernando, Calle del Arenal.—Gujarro, Calle de Preciados.—Gonzalez, Calle de Jacometrezo.—Bocho, Idem.

BIBLIOTECA PREDICABLE

colección de sermones panegíricos, dogmáticos, morales, y pláticos para todos los domingos del año y para la Santa Cuaresma.

La favorable acogida que el Clero español viene dispensando a esta obra, de la que ya han visto la luz pública tres tomos, y la justa reputación que ha adquirido su autor por sus anteriores producciones, nos excusan de elogios, que por otra parte pudieran aparecer interesados. LA BIBLIOTECA PREDICABLE que os estamos publicando no es una segunda edición de *El Predicador*, escrito hace algunos años por el Sr. Moreno Cebada; es si una obra nueva, que resumiendo lo más escogido de aquella, ya enriquecida con multitud de discursos nuevos, de tal modo, que puedan encontrar en ella los señores predicadores materias abundantes, sea cualquiera el motivo ó ocasión en que tengan que ocupar la cátedra sagrada.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta Biblioteca, la más económica de cuantas han visto la luz en España, se publica por tomos de unas 500 páginas cada uno, de elegante y clara impresión.

Se han publicado los tomos 1.º, 2.º, 4.º y 5.º. Está en prensa el 3.º.

El precio de cada tomo, tanto en Madrid como en provincias, es 15 rs.

No se admite suscripción a tomos sueltos, sino a toda la obra.

Al fin de los tomos se publica la lista de los señ